

Cuando las reglas de juego no importan: Sobre la relevancia de las coaliciones informales durante los gobiernos de Perón y Frondizi*

When the rules do not matter: On the relevance of informal coalitions during Perón and Frondizi governments

*Hernán Pablo Toppi***

Resumen

Durante gran parte del Siglo XX la Argentina padeció la inestabilidad democrática. La consecuencia fue que la dinámica política se desenvuelva más allá de los canales institucionales, involucrando los canales para-institucionales donde la amenaza del golpe siempre estuvo presente. De este modo, los gobiernos civiles debieron preocuparse por la generación de coaliciones ganadoras que involucren una parte formal y otra informal. Dicho esto, el trabajo que presentamos pretende demostrar la centralidad de la coalición informal para la supervivencia política, pues esto era necesario para anular los intentos golpistas de los desafiantes. Los casos que estudiaremos serán las presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955) y de Arturo Frondizi (1958-1962).

Palabras claves: Actores - Coaliciones - Democracia - Inestabilidad

Abstract

For much of the twentieth century Argentina experienced democratic instability. The consequence was that the political dynamic unfold beyond the institutional channels, involving para-institutional channels where the threat of military coup was always present. Thus, civilian governments had to worry about the construction of winning coalitions involving a formal and an informal part. That said, the paper presented aims to demonstrate the centrality of informal coalition for political survival, as this was necessary to avoid the military coup attempts of challengers. The cases that we will study are the presidencies of Juan Domingo Peron (1946-1955) and Arturo Frondizi (1958-1962).

Keywords: Actors - Coalitions - Democracy - Instability

I. Introducción: importancia de lo informal en un escenario de inestabilidad

* Este trabajo tiene como origen un curso dictado en la Universidad Torcuato Di Tella por Alejandro Bonvecchi, a quien se le agradece por las herramientas ofrecidas durante sus clases, las cuales han sido aquí aplicadas. Está de más decir que los posibles errores u omisiones presentes en estas páginas son responsabilidad de quien aquí escribe.

** UBA-CONICET. htoppi@sociales.uba.ar

Todo gobierno busca respaldo no solo en actores con representación política, sino también en aquellos que no la poseen, como pueden ser los grupos de interés (aquí los denominaremos como *grupos para-institucionales*), debido al poder de influencia que estos tienen en la toma de decisiones. Dicha estrategia gubernamental, que tiene como objetivo el ampliar el apoyo hacia las medidas adoptadas, debe ser vista como *optativa* en todo gobierno democrático. Esto es así, pues la legitimidad necesaria para determinar el destino de las políticas, se la obtiene en el momento de las elecciones. Sin embargo, durante varias décadas esta posibilidad ha sido en la Argentina mucho más que una alternativa para todo gobierno civil, pues ampliar la base de apoyo con actores fuera del sistema político representaba una necesidad *imperiosa* y *obligatoria* si se pretendía sobrevivir al frente del poder ejecutivo y no sufrir una interrupción institucional.

El sentido de las páginas que se presentan a continuación, está en presentar los argumentos que nos impulsan a sostener la afirmación señalada arriba, centrándonos por un lado, en las razones del vínculo (necesario) entre lo institucional con lo para-institucional para la supervivencia política y por otro, en las consecuencias que generó tanto el éxito como el fracaso de dicha relación en dos presidencias argentinas: la de Juan Domingo Perón (1946-1955) y la de Arturo Frondizi (1958-1962).

Gran parte del siglo XX ha sido un tiempo de inestabilidad institucional en la Argentina. Desde 1930 hasta 1983 se alternaron gobiernos legitimados electoralmente por la ciudadanía en elecciones (aunque no siempre limpias¹) con seis periodos de gobiernos de facto (1930-1938, 1943-1946, 1955-1958, 1962-1963, 1966-1973 y 1976-1983). Esta debilidad en las instituciones democráticas, tuvo una consecuencia determinante sobre la dinámica política de los gobiernos civiles: la generación de lo que Marcelo Cavarozzi (2010) denominó como *presidencialismo para-constitucional*. En función de esta idea, podemos decir que durante el periodo de debilidad democrática, los canales formales de legitimación y decisión política (es decir, los establecidos por la Constitución Nacional) no fueron los decisivos a la hora de determinar el futuro de un gobierno civil, sino que este carácter lo tuvieron los informales (para-constitucionales), donde encontraban su lugar los *grupos para-institucionales* que no tenían la legitimidad política otorgada por la ciudadanía por medio de elecciones² para ocupar cargos representativos. En dicha mesa informal de negociación y decisión, estos últimos contaban con una carta a utilizar en caso de ser necesario: la amenaza a la interrupción del gobierno civil por medio de un golpe de estado.

La consecuencia de esta inestabilidad, fue que aquel que estuviese frente al Poder Ejecutivo debiese tejer una estrategia para impedir que esa amenaza se transforme en una

¹ Estamos haciendo referencia al periodo de la década infame donde las elecciones fueron determinadas por mecanismos fraudulentos y el periodo de proscripción del peronismo donde una porción importante del escenario político argentino no contaba con la autorización para participar de los comicios.

² Cuando hablamos de *grupos para-institucionales*, estaremos pensando en aquellos grupos de interés (económicos, civiles y militares) que no cuentan con poder político representativo e institucional, es decir que no han sido elegidos por la ciudadanía (por intermedio de elecciones) para ocupar cargos públicos en las instancias de representación y decisión, ya sea en el Poder Ejecutivo o en el Poder Legislativo. Sin embargo, eso no significa que no cuenten con poder de influencia tanto para impulsar (poder de agenda) como frenar (poder de veto) decisiones. De esta manera, si estamos ante un gobierno que fue elegido democráticamente, pero al mismo tiempo lo *para-constitucional* es fundamental para el proceso político, la clave pasará por fuera de lo institucional lo cual conlleva a que el poder de estos actores se incremente por su condición y posibilidad de posicionamiento informal.

realidad. La manera de hacerlo, estaba entonces en la construcción de una coalición política que supere su base electoral e incluyera a grupos para-institucionales con el fin de neutralizar cualquier intento golpista. Es decir, si la dinámica política se llevaba a cabo de acuerdo a los cánones establecidos por lo para-constitucional, no era suficiente para la permanencia de los gobernantes en su cargo, el llegar al poder con un importante caudal de votos (esto es, contar con una *coalición electoral fuerte*) sino que dependía de la construcción de una coalición que vaya más allá de lo institucional e involucre a *grupos para-institucionales* que le den sustento al gobierno en los canales informales de decisión y deliberación política.

Dicho lo anterior, podemos entonces presentar nuestra hipótesis de trabajo. Esta señala que *la supervivencia de un gobierno civil dentro de un contexto de inestabilidad, no depende de su coalición formal sino de la fortaleza de la coalición informal que lo sustenta*. Precisémosla un poco. Nuevamente, un gobierno puede llegar al poder con un importante apoyo electoral y tener control político de los diferentes niveles de representación, o también, puede ocurrir todo lo contrario. Si nos limitamos a pensar en estos términos formales, el primero será un gobierno fuerte mientras que el segundo será uno débil. Sin embargo, esto pasa a ser secundario cuando hablamos de un contexto de inestabilidad e informalidad donde la amenaza de golpe militar está constantemente presente. En esta situación, aquellos que gobiernan, hayan obtenido o no un importante respaldo electoral, se verán en la obligación de construir una coalición que supere su respaldo político inicial, incluyendo así una coalición informal con los *grupos para-institucionales*. No obstante, este paso necesario no es suficiente, ya que esta coalición informal debe ser también, más poderosa que aquella que en el mismo ámbito informal sea opositora. Siendo como mencionamos anteriormente, la carta principal de estos últimos la amenaza del golpe, la necesidad de construir una coalición informal superior que la rival, es indispensable para anular cualquier intento de gestación de golpe al poder de turno. El caso tangencialmente diferente, se da cuando la coalición informal contraria al gobierno adquiere mayor poder que aquella que lo respalda. En esta situación, independientemente del poder político formal, el derrocamiento tendrá lugar si es este el deseo de los desafiantes.

Esta hipótesis será puesta a prueba con dos presidencias fundamentales dentro del periodo de inestabilidad democrática durante el siglo XX en la Argentina. Estos gobiernos, a pesar de tener diferentes orígenes, tuvieron un mismo final. Mientras la primera presidencia llegó al poder con un fuerte respaldo político-electoral, la segunda no tuvo la misma suerte. Sin embargo, ambas presidencias fueron derrocadas antes de terminar su mandato. ¿La razón? *La generación de poderosas coaliciones informales decididas a poner fin a dichos gobiernos civiles*. Los casos a los que hacemos referencia son las presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955) y la de Arturo Frondizi (1958-1962). Perón asumió gracias a un importante apoyo electoral de la ciudadanía para encarar su mandato. Frondizi lo hizo gracias a “votos prestados” desde el peronismo proscripto, lo cual le otorgaba una débil legitimidad electoral de origen, pues el respaldo político no era propio. Esto podría llevarnos a pensar en una presidencia fuerte (la de Perón) y una débil (la de Frondizi) si nos limitamos a pensar en el carácter institucional de la coalición política que sustentaba a ambos gobiernos. Sin embargo, ambas presidencias fueron derrocadas. Esto nos dice que el elemento formal no fue el determinante para el futuro de ambos gobiernos, sino que como veremos, la relevancia de la interacción de las coaliciones informales (la que respaldaba y la que pretendía el derrocamiento) donde el poder de los grupos para-institucionales era fundamental, fue la clave en el desenvolvimiento de dichos procesos políticos.

La manera de proceder será la siguiente. En primer lugar, presentaremos un modelo teórico que nos posibilitará poner a prueba lo señalado hasta aquí. Este modelo es el de la lógica para la supervivencia política desarrollado por Bruce Bueno de Mesquita, Alastair Smith, Randolph Siverson y James Morrow (2003). A continuación, analizaremos de manera cronológica los gobiernos de Perón y Frondizi. Con posterioridad y a modo de conclusión realizaremos un análisis comparativo de lo sucedido en ambas presidencias en función de la problemática presentada.

II. Breve reseña del Modelo de la Lógica de la Supervivencia Política

Como señalamos recién, para nuestro trabajo nos basaremos en el modelo de la *lógica de la supervivencia política* (Bueno de Mesquita et al.; 2003).

De acuerdo a este, dentro del sistema político existe un *selectorado*, el cual está compuesto por aquellos actores que tienen las características o cualidades requeridas para elegir a los líderes que llegarán al gobierno. Tener en cuenta cuales son las particularidades de este conjunto, es una tarea fundamental de todo aquel que aspira a transformarse en gobernante, por ser el lugar de donde surgirá la base de apoyo y sostenimiento de su gobierno.

Ahora bien, difícilmente todo el selectorado respalde a un gobierno, sino que lo hará una porción. Este sub-conjunto es lo que se denomina como *coalición ganadora*, la cual será en definitiva la que defienda la supervivencia política de los gobernantes. Ahora bien, no alcanza con tener una coalición que otorgue respaldo, sino que la clave pasa por la fuerza que tenga la misma. Es decir, cuanto más robusta sea, mayor será el consenso que obtendrán aquellos que ejerzan la autoridad gubernamental sobre la totalidad de los individuos que conforman la comunidad.

Lo anterior se entiende mejor, cuando pensamos en la parte del selectorado que queda fuera de la coalición ganadora. Aquí tendremos a dos grupos. Por un lado, encontramos a la *coalición desafiante*, la cual intentará sacar del poder a la coalición ganadora existente y de este modo transformarse en la nueva elite gobernante. Esto lo podrá hacer por medios democráticos (elecciones) como no democráticos (una revolución o un golpe de estado). Por otro, encontramos a los *pivotales*. Estos, tal y como lo indica su nombre podrán inclinarse a favor de la coalición ganadora o de la desafiante, dependiendo de la evaluación que realicen de su situación actual y futura, analizando beneficios y perjuicios que podrían obtenerse de un grupo y del otro. Así pues, si los pivotales consideran que lo favorable lo encuentran del lado de los gobernantes, le darán su apoyo. En cambio, si la evaluación es negativa respecto a la coalición ganadora, el respaldo irá para los desafiantes.

De esta manera, vemos que de acuerdo al modelo de la supervivencia política existen tres grandes grupos dentro del selectorado: la coalición ganadora, la coalición desafiante y orbitando entre ambas, los pivotales. Como corolario, para que aquellos que gobiernan puedan permanecer en el poder y no ser reemplazados, deberán construir una coalición ganadora que supere en relevancia y poder a la desafiante.

Incorporemos ahora, esta breve reseña a lo que es nuestro argumento teórico central. Tal como señalamos en la introducción, la dinámica del *presidencialismo para-constitucional* (Cavarozzi 2010) llevaba a que se requiera “obligatoriamente” construir coaliciones que superen lo institucional y abarquen actores sin legitimidad política pero con poder de influencia, pues de esto dependía la posibilidad de supervivencia de los gobernantes. Así

pues, vemos que el *selectorado* con posibilidades de influir en el futuro de los líderes, superaba lo institucionalmente reconocido (es decir, quienes podían votar y quienes podían aspirar a ocupar cargos públicos) y pasaba a tomar relieve aquellos que podían condicionar en el escenario informal. Fruto de esto, *las coaliciones ganadoras y desafiantes* debían involucrar actores políticos (con legitimidad electoral para influir en los espacios formales de decisión política) como no-políticos y por ende para-institucionales (sin legitimidad electoral pero con capacidad de influir en los espacios informales de decisión política) con el fin de transformarse en la coalición con mayor consenso. Por lo tanto, *la supervivencia de los gobernantes dependía de la generación de una coalición ganadora que no solo estuviese nutrida de lazos electorales con la ciudadanía (la cual otorgaba legitimidad formal), sino también de vínculos informales con la mayor cantidad de grupos para-institucionales, con el fin de obtener el respaldo político dentro de un ambiente donde la amenaza del golpe siempre se encontraba latente.*

Presentado el modelo teórico que utilizaremos para nuestro argumento, pasaremos a continuación al análisis de nuestros casos de estudio: las presidencias de Juan Domingo Perón (1947-1955) y de Arturo Frondizi (1958-1962).

III. Presidencia de Perón: Movimiento Obrero, Iglesia y Militares

“Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”

Juan Domingo Perón

a) Perón y el gobierno de facto (1943-1946): alianza con el movimiento obrero

El 4 de Junio de 1943 se produjo en la Argentina la segunda³ interrupción militar del siglo XX a un gobierno civil. Como señala Luis Alberto Romero (1995) este proceso fue llevado a cabo sin haber definido previamente cual sería el programa a seguir, ni mucho menos quien lo encabezaría. Esta ausencia de definiciones precisas, no solo evidenciaba la pluralidad existente en la coalición golpista, sino que también sería responsable de la rápida emergencia de contiendas al interior de la misma. Una muestra de ello es lo que ocurrió con el general Arturo Rawson, quien originariamente encabezó el golpe militar. Rawson pretendía una vez al frente del gobierno nacional, abandonar la posición neutral y apoyar a los aliados en el conflicto armado⁴ que se estaba llevando a cabo en Europa. Sin embargo, esta posición no era aceptada por el *Grupo de Oficiales Unidos* (GOU), los cuales también formaban parte de la coalición golpista, pero que a diferencia del anterior, mantenían una intransigente posición neutralista, cuyo resultado fue el de despertar la enemistad de Estados Unidos hacia el gobierno de facto (Torre 1990). La resolución de este apremio inicial, fue a favor de los oficiales anti-aliados, debiendo Rawson renunciar incluso antes de asumir la Presidencia de la Nación, dejando su lugar al general Pedro Ramírez. Este último, tenía una estrecha relación con los integrantes del GOU lo que le permitirá permanecer en el cargo por los próximos ocho meses.

Con la llegada de Ramírez a la presidencia, Juan Domingo Perón comenzó a construir su lugar dentro de la coalición gobernante, a partir de su trabajo al frente de la Secretaria del Ministerio de Guerra y de la Secretaria de Trabajo. Este último lugar, fue

³ La primera fue el 6 de Septiembre de 1930, cuando el general José Félix Uriburu derrocó a Hipólito Yrigoyen.

⁴ Estamos haciendo referencia a la Segunda Guerra Mundial (1938-1945).

fundamental para el futuro político de Perón, pues desde ahí evidenció su intención de construir lazos con la *clase trabajadora* y la *dirigencia sindical*. Este objetivo puede vincularse con más de una razón. Por un lado, debido a la postura de aquellos generales dentro del GOU que sostenían la necesidad de controlar la agitación y protesta social por miedo al comunismo. En este sentido, se entiende por qué antes de pensarse en la política social favorable hacia los trabajadores, los primeros movimientos desde la Secretaría de Trabajo estuvieron relacionados con la represión hacia sindicatos con tendencias comunistas, como lo fueron La Unión Ferroviaria y La Fraternidad (Torre 2011). Por otro, debemos recordar que la Argentina había vivido un proceso de inmigración interna producto de la modernización económica, lo que había generado un éxodo de poblaciones desde el interior, generando no solo un importante crecimiento de la población urbana sino también el incremento de mano de obra industrial (Germani 1973; Torre y Pastoriza 2002). Esta situación, llevó a Perón a descubrir el poder que la clase trabajadora podía tener en términos políticos. No obstante, el comportamiento de Perón hacia los trabajadores será dual, en clara relación a los dos puntos antes mencionados: por un lado, el control de la clase obrera por su carácter conflictivo y por otro, la necesidad de construir lazos de confianza por su potencial político.

La estrategia elaborada por Perón para tener éxito a partir de su dualidad con el movimiento obrero, se manifestó a partir de dos acciones: Primero, invitando a la organización de los trabajadores a fin de presentar sus demandas ante el Estado. Segundo, adoptando este último una actitud intervencionista y paternalista en la resolución de los conflictos sociales. Este ofrecimiento del Estado en transformarse en árbitro frente a las disputas entre trabajadores y empresarios, despertó al comienzo sentimientos de duda y desconcierto en los dirigentes sindicales, debido a que no estaban acostumbrados a tener a las autoridades públicas de su lado. Sin embargo y pese a sus titubeos, la vieja guardia sindical (Torre 1989; Torre 2011) decidió aceptar la propuesta luego de realizar una evaluación racional sobre sus pormenores, ya que las mejoras ofrecidas manifestaban un escenario completamente diferente al encontrado hasta el fin de la dominación conservadora con la década infame (Murmis y Portantiero 1971; Del Campo 1989). Empero, cabe destacar que en esta primera etapa de la relación Perón-movimiento obrero, la aceptación de estos últimos no fue la de firmar un cheque en blanco, sino que respondió a una estrategia oportunista, donde se aprobaba el nuevo escenario planteado por el Estado Nacional pero manteniendo un margen de maniobra que les posibilite (en caso de considerarlo necesario) actuar en oposición al gobierno (Torre 2011). Independientemente de esta situación, estamos ante un proceso clave de la vida política de Perón, ya que como veremos más adelante, el movimiento obrero no solo se transformará en partícipe de la coalición ganadora de 1947 sino que también será el único sector donde Perón encontrará siempre, respaldo político.

Antes de profundizar en la relación entre Perón y el movimiento obrero, debemos volver por un instante al gobierno de facto. A principios de 1944, el Presidente Ramírez decidió actuar ante el avance militar de los aliados sobre los alemanes y por las presiones externas que la Argentina estaba recibiendo por su neutralidad. Dicha decisión fue la de romper relaciones con el eje nazi. Este hecho llevará a Ramírez a perder el apoyo de los militares nacionalistas y anti-norteamericanos, obligándolo a renunciar a la presidencia. Su lugar será ocupado por el entonces Ministro de Guerra Edelmiro Farrell. La llegada de este último a la presidencia, significó un nuevo ascenso de Perón en los escalafones del gobierno de facto. Primero al hacerse cargo del Ministerio de Guerra y después de la

Vicepresidencia de la Nación, siempre sin abandonar la Secretaría de Trabajo, lugar clave para la construcción de su alianza con el movimiento obrero.

El crecimiento de la figura de Perón dentro del gobierno, comenzó a despertar críticas y sospechas en algunos oficiales de la coalición golpista, tanto por su acumulación de poder como por la relación que estaba construyendo con los sindicatos. Este sector crítico provenía del ala militar que consideraba que la subordinación de las masas no debía darse por medio de la asistencia social (propuesta de Perón) sino que debía utilizarse la forma tradicional, esto es a través de un comportamiento autoritario y represivo (Torre 2011). La estrategia paternal de Perón también era cuestionada porque creían que con esta el verdadero objetivo que perseguía era el de la construcción de una coalición que le permitiera llegar a la presidencia. Estas conjeturas estuvieron presentes cuando en Octubre de 1945 los Jefes del Regimiento de Campo de Mayo (contrarios a Perón por las razones recién mencionadas) se declararon en rebeldía, aprovechando los sucesos de la marcha (conocida como la *Marcha por la Libertad y la Constitución*) organizada por sectores políticos de la oposición, donde se reclamaba el fin del gobierno de facto y la entrega del poder a la Corte Suprema. Desde su amotinamiento, los oficiales presionaron Farrell con el planteo de que si quería continuar en la presidencia debía obligar a Perón a renunciar a todos sus cargos. Bajo este ambiente de tensión, el Presidente cedió a las presiones el 8 de Octubre forzando la renuncia solicitada, con el posterior encarcelamiento de Perón. Este hecho que como señala Robert Potash (2002) podría haber significado el fin de la carrera política de Perón, tuvo un resultado claramente no esperado pues sucedió todo lo contrario, al derivar en la jornada que simboliza los orígenes de la era peronista (James 1987). Unos días después de su renuncia, más precisamente el 17 de Octubre de 1945, el movimiento obrero se movilizó a la Plaza de Mayo exigiendo la libertad de su líder carismático (Sigal 2008) con la consiguiente restitución de todos los cargos que tenía antes de su marginación. Con el fin de evitar un derramamiento de sangre, el gobierno de facto decidió aceptar la presión emergente de la movilización popular, permitiendo el regreso de Perón. Cerca de la medianoche, para tranquilidad de las masas el líder pudo dirigirse a la multitud desde los balcones de la Casa Rosada (Torre 2011). Era un triunfo doble. Para el movimiento obrero pues comprobaba su capacidad movilizadora y para Perón quien no solo salvaba su carrera política, sino que además se transformaba en el líder indiscutible de los trabajadores.

b) 1946-1949: Conformación de Coaliciones y “Peronización” de la coalición gobernante

Los sucesos de 17 de Octubre de 1945, catapultaron a Perón como candidato presidencial para las elecciones estipuladas en el año 1946. Ante esta situación, debía tomarse el trabajo de construir su *coalición ganadora*. Claramente, un pilar central de la misma sería el *movimiento obrero*, el cual hasta ese momento podría ser considerarlo como un grupo para-institucional. Sin embargo, buscó introducirse de manera directa en las instituciones políticas para así apoyar decididamente la candidatura de Perón. Esto se lo llevó a cabo por medio de la creación del *Partido Laborista*, del cual Perón era el primer afiliado (MacKinnon 2002). No obstante, es menester subrayar aquí la autonomía que el movimiento obrero pretendía continuar manteniendo respecto a su líder. No es menor el dato de que Perón fuera el primer afiliado y no el presidente. La relación continuaría siendo de solidaridad, aunque con la intención de parte de los sindicalistas de salvaguardar el control sobre la situación (Romero 1995). Tal vez como reacción a este escenario, es que Perón haya buscado ampliar su base de apoyo a sectores no ligados necesariamente con el mundo del trabajo, como lo fue el respaldo de una fracción del radicalismo: la UCR-Junta Renovadora.

A partir de esta alianza, Perón encontrará candidato a vicepresidente en la figura de Juan Hortensio Quijano.

Ahora bien, también intentó y con éxito acercarse a otros sectores para-institucionales con el fin de fortalecer su imagen en el ámbito informal. *La iglesia* fue uno de dichos sectores. La relación entre Perón y la iglesia no era nueva pues provenía desde el gobierno de facto gracias a las acciones que se habían llevado a cabo en temas educativos (un ejemplo fue la inclusión de la enseñanza religiosa en las escuelas) y por la persecución a la amenaza comunista. Al respaldo explícito de la Iglesia a la candidatura de Perón, se sumaban los gestos religiosos de este último, como fue su participación en la peregrinación al santuario de la Virgen de Luján (Caimari 2002). Perón era consciente de la necesidad de fortalecer su coalición informal, pero también sabía que debía buscar la manera que los diferentes sectores que la conformasen no entren en choque con su columna vertebral, es decir el movimiento obrero. Es por esto, que el acercamiento a sectores como la iglesia debía hacerse por medio de un mensaje que le brinde la seguridad de que la movilización de los trabajadores no desembocaría en un proyecto subversivo, sino que debía enmarcarse dentro de la justicia social perseguida por Perón.

La justificación de que los vínculos con el movimiento obrero no desembocarían en un proceso revolucionario, también fue utilizada con el otro gran grupo para-institucional de la coalición ganadora informal peronista: el *ejército*. Dentro de este sector, debemos hacer una separación entre dos grandes grupos. Por un lado, tenemos a los oficiales que apoyaron directamente a Perón. Por otro, encontramos a aquellos que preferían sostener una posición neutral y de no interferencia frente a la política, en el sentido de proteger la profesionalidad de las Fuerzas Armadas. Independientemente de esto, un sentimiento común dentro de este sector era el de la necesidad de garantizar que las elecciones de 1946 fueran limpias (Potash, 1981). Perón, consciente de estas posiciones procuró construir una identificación con este grupo para-institucional, presentándose como un militar que en caso de llegar a la presidencia, encabezaría un gobierno continuador del saliente (Romero 1995) al mismo tiempo de que no se inmiscuiría en asuntos internos, tales como los ascensos. De esta manera, tanto los simpatizantes de Perón como aquellos que no lo eran, podrían estar tranquilos de que tendrían la misma posibilidad de ascender en su carrera militar.

Ahora bien, no todos los sectores de la sociedad estaban de acuerdo con la política seguida por Perón en los últimos años y mucho menos con su candidatura presidencial. Como consecuencia, para la elección de 1946 se constituyó una *coalición desafiantes* con miembros tanto de la arena formal como de la informal. En términos partidarios, el desafío al naciente peronismo provino desde la *Unión Democrática*. La oposición venía demostrando su poderío desde la *Marcha por la Libertad y la Constitución* llevada a cabo el 19 de Septiembre de 1945, donde se reclamaba el fin de gobierno de facto, hecho que desencadenó los sucesos de Octubre del mismo año. El llamado a elecciones, fue una suerte de invitación a los diferentes actores opositores a conformar dicha alianza política denominada como Unión Democrática, cuyo candidato será José Tamborini. En sus orígenes fue principalmente conformada por socialistas, comunistas, radicales, demoprogresistas y conservadores. Sin embargo, como indica Romero (1995) estos últimos fueron “impugnados” por los radicales (hay que tener presente que los radicales y los conservadores eran acérrimos rivales) lo que llevó a los conservadores a abandonar de manera activa la coalición partidaria. La construcción de la oposición política, fue impulsada desde la “informalidad” institucional. En este sentido, debemos mencionar que uno de los actores centrales fue el entonces Embajador de los Estados Unidos en la

Argentina *Spruille Braden* quien se introdujo directamente en la campaña electoral a favor de los opositores a Perón. La relación entre este último y los Estados Unidos siempre fue crítica con motivo de la defensa del gobierno de facto a la neutralidad frente a la guerra contra la Alemania Nazi⁵. En este sentido, un capítulo importante del conflicto entre el país del norte y el candidato presidencial del Partido Laborista se dio en momentos de la publicación del *Libro Azul* por medio del cual se acusaba a Perón de ser cómplice del nazismo (Potash 1981). Fruto de esta intervención externa, la elección se llevará a cabo en un escenario dicotómico e irreconciliable representado en el famoso “Braden o Perón”. A la participación de los Estados Unidos y de su Embajador en la contienda contra Perón, debemos sumarle el apoyo de otro *grupo para-institucional* de importancia: *las asociaciones patronales*. Este sector, también venía demostrando su descontento sobre las políticas del régimen saliente y más precisamente las relacionadas con la política laboral y sindical, siendo el ejemplo más notorio de esta acción el *Manifiesto del Comercio y la Industria* de Junio de 1945.

Ambas coaliciones se enfrentaron en la elección del 24 de Febrero de 1946. En su armado, contaron con una parte formal (el peronismo con el apoyo del Partido Laborista y la UCR-Renovadora. Los opositores con la Unión Democrática) y otra informal (el peronismo contaba con el respaldo del Movimiento Obrero, aunque representado formalmente en el Partido Laborista; la Iglesia y el Ejército. La oposición con el de los Estados Unidos representado en su Embajador y de las grandes Asociaciones Patronales críticas de Perón). El resultado de la elección terminó dándole la victoria a la candidatura encabezada por Juan Domingo Perón con el 52,4% de los votos (Potash 1981).

Ganada la elección, Perón tendría por delante una tarea impostergable. Debía reorganizar su coalición y expandir la presencia del Estado en todos los espacios de la sociedad civil en torno a la visión del mundo peronista (Caimari 2002; Acha 2004). Lo que significaba esto, era que Perón debía consolidar su coalición ganadora. Como vimos antes, esta era de por si heterogénea tanto en el ámbito formal (los aliados en torno al Partido Laborista) como informal (el movimiento obrero sindicalizado, la iglesia y el ejército). Ante esta diversidad, el Presidente electo decidió actuar rápidamente. Su primer objetivo fue el Partido Laborista, por los conflictos que se estaban presentando entre los laboristas (sindicalistas) y los radicales renovadores (políticos) en torno a la orientación del partido (Aelo 2010). Mientras que los laboristas pretendían un partido obrero con primacía sindical, los radicales renovadores sostenían la necesidad de construir un partido de masas con presencia de comités y donde se respete la pluralidad existente (MacKinnon 2002). Independientemente de estas propuestas, lo que buscaba Perón era la existencia de un partido unificado y organizado. La manera que encontró para hacerlo, fue la disolución del Partido Laborista y la creación del *Partido Peronista*, centrado en la imagen y pensamiento de Perón. Esta acción no pasó desapercibida por un sindicalismo que veía peligrar su autonomía. Uno de los más críticos al respecto fue Cipriano Reyes, participe fundamental en la organización del 17 de Octubre. No obstante, la resistencia no pasó a mayores y la pretensión de Perón de crear un partido único tuvo éxito. Como señala Juan Carlos Torre (2011) el líder renunciaba a los títulos modestos de Primer Afiliado del Partido Laborista

⁵ Cabe mencionar que el último vaivén de la Argentina en el tema de su posición frente al conflicto, se efectuó en Marzo de 1945 cuando la guerra estaba prácticamente decidida a favor de los Aliados. La neutralidad ya no podía ser sostenida si se quería ingresar dentro de las Naciones Unidas, por lo que se decidió declararle la guerra al eje. No obstante, Estados Unidos no cambiaría su posición reacia hacia la Argentina.

para reclamar ahora, los más soberanos de Jefe Supremo del Movimiento Popular. Con este paso, se daba comienzo a la estrategia de *peronización* con el objetivo de contener a sus adherentes por medio de un mensaje homogéneo y controlado por la cúpula estatal.

Esta estrategia de homogeneización no se limitó a la coalición formal representada en el Partido Laborista, devenido ahora en Partido Peronista, sino que al expandirse a vastos sectores de la sociedad civil (Acha 2004) también afectó a su coalición informal. El movimiento obrero en la misma línea que su representación política, fue objeto de esta nueva táctica. Si antes de la elección de 1946 el sindicalismo había logrado mantener cierto margen de maniobra, esto lo perdió cuando Perón llegó a la presidencia y buscó subordinar la cúpula dirigencial a las decisiones adoptadas desde el Estado. La organización de esta política fue por un lado, por medio de la marginación de sindicalistas defensores de la autonomía sindical, incluso dentro de la *Confederación General del Trabajo* (CGT) como fue el caso de Luis Gay, con su consiguiente reemplazo por dirigentes afines y subordinados a Perón. Por otro, a través de la *Ley de Asociaciones Profesionales* que impulsaba la existencia de un sindicato por rama de industria junto a una única confederación, cuya personería gremial dependía del otorgamiento por parte del Estado. De esta manera, el Presidente podía controlar y transmitir directivas a todos los sindicatos por intermedio de la CGT (Romero 1995). Al mismo tiempo, esta estrategia le permitiría al gobierno monitorear el accionar de aquellos que comenzaban a mostrar comportamientos críticos a la *peronización* de los ámbitos civiles ajenos a lo institucional. Tal fue el caso de las huelgas, las cuales representaron desde siempre una amenaza para Perón (Torre 2011). Para ponerle fin al conflicto se optaba por el arbitraje y en caso de no resultar se acudía a la represión ya sea por parte de la CGT o directamente desde las fuerzas de seguridad del Estado.

Ahora bien, el comportamiento estatal no abandonó del todo el elemento mediador, gracias al arribo a la Secretaría de Trabajo de Eva Duarte. La Primera Dama, utilizará conjuntamente la persuasión y la imposición sobre los sindicatos. Su papel no se limitó al movimiento obrero, sino que por medio de la fundación que llevaba su nombre se ocupó de los sectores más desamparados de la sociedad, los cuales, valga el dato, eran los que dentro del sector trabajador no contaban con el control sindical como consecuencia de no estar sindicalizados. De esta manera, el estado peronista conseguía subordinar dentro de su coalición ganadora a los diferentes sectores que componían la clase trabajadora argentina (estén o no sindicalizados).

La expansión de la estrategia intervencionista llegó a la educación, con el fin de transmitir en la escuela la identidad peronista que debía transformarse en identidad nacional. De acuerdo a Caimari (2002), al hacer esto el peronismo dejaba de presentarse como una continuidad de tradiciones preexistentes para ahora representar una nueva identidad que debía inculcarse a las nuevas generaciones de argentinos. Con esta postura respecto al programa escolar, se veía afectado otro de los grandes sectores para-institucionales que habían ofrecido su respaldo al peronismo en las elecciones de 1946: la iglesia. Si al momento de la necesidad de su consolidación como actor político, Perón necesitaba acudir a tradiciones preexistentes (como era la iglesia), al momento de lograrlo buscó prescindir de las mismas pues ya no parecían ser necesarias en el nuevo contexto donde su figura y pensamiento encarnarían la visión del mundo a seguir. De este modo, la educación pasaba a tener un rol central dentro de la estrategia de peronización, debido al adoctrinamiento que desde la escuela se podía realizar a las masas. Como veremos más adelante, este será el puntapié inicial para la escalada beligerante entre Perón y la iglesia. Este conflicto solo encontrará final con la salida del primero del poder.

En esta sección, hemos visto como Perón una vez en el poder, buscó reconfigurar su coalición y su presencia en todos los ámbitos de la sociedad. Por un lado, persiguió la homogeneización a nivel formal, con la creación del Partido Peronista. Por otro, procuró intervenir en ámbitos de la sociedad civil, repercutiendo sobre aliados de su coalición informal. Mientras que al movimiento obrero buscó subordinarlo por medio de la intervención estatal en la dinámica gremial, con la iglesia comenzó a encontrar diferencias producto del nuevo papel asignado a la educación. Siempre bajo un mismo objetivo: “peronizar” los diferentes ámbitos de relación civil con los individuos. Sin embargo, la búsqueda de Perón por tener control total del escenario formal e informal, tendrá la consecuencia de despertar críticas a la política intervencionista lo cual irá progresivamente poniendo en jaque su coalición ganadora.

c) Reacomodamiento de las coaliciones

El año 1949 representó un punto de inflexión para el gobierno de Perón, por varias razones. Primero porque se llevó a cabo una Reforma Constitucional que habilitó al Presidente a presentarse nuevamente en las elecciones presidenciales, con el fin de obtener la reelección. Segundo porque comenzó una crisis económica con importantes signos de inflación y estancamiento industrial. Tercero y último, porque tanto la reforma, como la crisis creciente y la continuidad de la estrategia intervencionista estatal representaron un reacomodamiento de las fuerzas de ambas coaliciones, la gobernante y la desafiante, ya que se incrementaron las voces críticas hacia la figura de Perón en sectores claves donde este último había encontrado apoyo originalmente: la iglesia y el ejército.

La intervención estatal sobre el movimiento obrero, acallando y disciplinando a los sindicalistas díscolos le garantizó a Perón la continuidad de su respaldo en el tiempo, incluso cuando la economía entró en su fase crítica. No obstante, cabe mencionar dos cuestiones: Primero, el plan económico diseñado para actuar sobre los problemas económicos buscó que la protesta social sea mínima, por lo que el plan era no dañar los beneficios hacia la clase trabajadora. En este sentido, la pauta a seguir sería la de encontrar un equilibrio entre precios y salarios con el fin de proteger el compromiso de la justicia social (Mainwaring 1982). Segundo y a pesar tanto de lo anterior como de que la cúpula sindical estaba controlada por el gobierno peronista, las bases pudieron mostrar algún grado de autonomía organizando manifestaciones de protesta no solo frente a las autoridades nacionales sino también frente a sus propios dirigentes sindicales. De todas maneras, estas protestas no lograron transformarse en mayoritarias, lo cual evitó que el gobierno peronista encuentre dentro del movimiento obrero un rival de temer en lugar de un aliado importante.

Los resultados positivos que se presentaron en la estrategia frente al movimiento obrero, no se plasmaron de la misma manera con los otros grupos para-institucionales para los que se pensaba implementar la misma conducta. La clave está en la autonomía que estos aún mantenían frente al gobierno, lo cual les permitió reaccionar frente a los intentos de cooptación. Como mencionamos anteriormente, la iglesia fue participante central en esta reacción crítica contra el accionar peronista. La estrategia intervencionista en los ámbitos de acción religiosa como la educación, no significaba que se buscara la erradicación de la misma de la coalición ganadora, sino más bien su asimilación al mensaje que provenía desde el Estado. Siguiendo a Caimari (2002), el “cristianismo peronista” era más cristiano que el católico mismo, por el solo hecho de ser peronista. Por lo tanto, el buen cristiano también debía ser peronista. Esta adecuación del cristianismo al peronismo que se sumaba

a la marginación del papel activo de la iglesia sobre la educación religiosa en las escuelas, profundizaron las diferencias entre Perón y su otrora aliado informal en su coalición ganadora. Estas se reflejaron desde ambos bandos. Por su lado, la iglesia comenzó a acusar al Gobierno de inmiscuirse en asuntos propios de la religión, al mismo tiempo que denunciaba su creciente autoritarismo. Perón, en tanto, consideraba que las resistencias a integrar la identidad peronista por parte de la iglesia era una muestra de ingratitud hacia los beneficios obtenidos durante los últimos años. Esta situación que todavía no había llegado a su punto más crítico, nos permite entender el cambio de postura de la institución eclesiástica frente al gobierno peronista y los motivos por los que en un futuro cercano pasará a formar parte de la coalición desafiante, decidida a poner fin a los tiempos de Perón frente al Poder Ejecutivo.

Dentro de las Fuerzas Armadas también comenzaron a crecer las posiciones críticas al comportamiento del gobierno nacional. Si bien, todavía Perón no había avanzado de manera decidida en la idea de intervenir sobre la vida interna de este sector, si se preocupó por conseguir adhesiones promoviendo facilidades para el crecimiento en la carrera militar (Romero 1995). Esto le permitió la conquista del respaldo de la mayoría de los oficiales. Sin embargo, algunos de ellos comenzaron a demostrar preocupación por la política social del gobierno, por el espíritu reeleccionista de Perón (ambas situaciones plasmadas en la Constitución de 1949) y por el papel activo que Eva Perón tenía en la administración pública. Esto último se agravó cuando surgió la propuesta de que la entonces Primera Dama sea compañera de fórmula del Presidente en la elección de 1951. Frente a este escenario, aquellos oficiales que mostraban un posicionamiento contrario a los defensores dentro de las fuerzas (ya sea de Perón, de los gobiernos civiles o de la neutralidad), creyeron encontrar la posibilidad para el armado de un plan conspirativo gracias a la evidencia que les demostraba que Perón estaba debilitado por la crisis económica y porque a nivel de las bases dentro del sector trabajador, se estaba manifestando un descontento, reproducido en huelgas que desafiaban la conducción sindical y estatal (Potash 1981). La puesta en práctica de estos planes, la encontramos en el primer gran intento de golpe hacia la administración peronista en Septiembre de 1951.

Perón había llegado al poder con una coalición gobernante que cubría el ámbito formal e informal de la dinámica política argentina. Sin embargo, la estrategia adoptada por el gobierno nacional de canalizar bajo su tutela todos los ámbitos de acción política y civil, impactó sobre su coalición ganadora. Si bien al movimiento obrero había logrado disciplinarlo en su vertiente política y sindical, no tuvo la misma suerte con la iglesia donde el margen de maniobra que esta institución tenía le permitió rápidamente posicionarse en oposición al gobierno. Junto a esto, dentro de las Fuerzas Armadas las críticas se potenciaban en los pasillos de los cuarteles, tomando progresivamente fuerza la idea de un golpe militar. Como vemos, las coaliciones se estaban reacomodando.

d) Inicio de conspiraciones y caída del gobierno

Si las decisiones políticas son adoptadas en un marco que supera lo institucional y abarca lo informal, la presencia de mayoría opositora en este segundo ámbito genera la proliferación de conspiraciones creíbles en amenaza a la supervivencia de aquellos que están en el gobierno. A la ahora presencia de la iglesia en este bando, se sumaba la existencia de voces críticas dentro de las Fuerzas Armadas, que divisando el contexto económico (crisis económica desde 1949), político (la intención de Perón de buscar la reelección y de llevar a su esposa de compañera de fórmula) y social (la existencia de

huelgas a pesar de la subordinación sindical al Estado) en el que se encontraban, los llevó a planear una conspiración para la interrupción del gobierno civil. Empero, la coalición desafiante que gestó este intento distaba de ser homogénea. De hecho, como precisa Potash (1981) había dos grandes bandos: Por un lado, el que encabezaba el general Eduardo Lonardi y donde se sostenía que una vez depuesto Perón sería necesario preservar su política social. Por otro, encontramos al General Benjamín Menéndez para quien se debía comenzar de cero dejando sin efecto la Constitución de 1949 y la legislación laboral elaborada durante los últimos años. La confirmación de que Eva Perón sería candidata, precipitó la organización del golpe. Pero a los pocos días y por severos problemas de salud, “Evita” renunció a la candidatura. Esta situación que llevó a Lonardi a retrotraerse en el intento golpista, no tuvo el mismo efecto sobre Menéndez quien decidió continuar con lo estipulado. La rebelión tuvo lugar el 28 de Septiembre de 1951. Sin embargo, no tuvo el éxito esperado pues el gobierno de Perón continuaba contando con una mayoría legalista dentro de las Fuerzas Armadas (principalmente dentro del ejército) decidida a defenderlo. El triunfo del gobierno al detener el intento de golpe, le demostraba al Presidente que continuaba contando dentro de su coalición ganadora a vastos sectores de dicho grupo para-institucional. Sin embargo, también le indicaba la necesidad de adoptar medidas para evitar que se vuelvan a suceder hechos como el aquí relatado. A tal fin, la alternativa elegida será la profundización del intervencionismo estatal, declarando el estado de guerra y actuando sobre los sectores opositores, purgando mandos militares adversos y restringiendo la capacidad de acción y reunión de las agrupaciones políticas opositoras.

Al poco tiempo de la revuelta, más precisamente el 11 de Noviembre de 1951 tuvieron lugar las elecciones presidenciales. En estas, donde por primera vez votaron las mujeres, Perón resultó reelecto junto a Juan Hortensio Quijano obteniendo más del 60 % de los votos, duplicando al radicalismo que se presentaba con la dupla Balbín - Frondizi. El triunfo electoral que se sumaba a la resistencia exitosa sobre el intento de golpe, le otorgaba a Perón una cuota extra de poder que lo llevaría a profundizar su estrategia intervencionista hacia zonas aún no controladas y ajenas a lo estatal.

Si antes fue la iglesia por el nuevo papel otorgado a la educación, ahora serían las Fuerzas Armadas quienes recibían el foco de atención, con el fin de depurar cualquier intento futuro de golpe. Al establecer el estado de guerra con posterioridad a los hechos de Septiembre, el gobierno buscó eliminar a los oficiales críticos o que presenten alguna sospecha. En esta misma sintonía, se intensificó la presencia estatal sobre la dinámica interna de las Fuerzas Armadas. La manera de hacerlo fue desde la realización de cursos de adoctrinamiento para promover el sentimiento de identificación con el régimen peronista, hasta el abandono al respeto de la autonomía militar (antes defendida como forma de mantener la fidelidad militar al peronismo) ya que el gobierno se reservaba ahora la posibilidad de promover los ascensos de aquellos oficiales que demostrasen afinidad con la retórica peronista.

El contraataque autoritario de parte del gobierno, no acalló las críticas sino que terminó por reconfigurar las coaliciones. Mientras que Perón continuaba teniendo bajo su subordinación al movimiento obrero y la mayoría del ejército, del lado opositor ya se encontraba la iglesia que junto al aumento de las voces críticas en las demás ramas de las Fuerzas Armadas, alimentaba a la coalición desafiante.

A nivel del escenario formal, debemos recordar a la oposición partidaria la cual a pesar de lo sucedido en las elecciones de Noviembre de 1951, intentaron en un comienzo

mantener un dialogo institucional con el gobierno peronista en términos de la necesidad de un reconocimiento político mutuo. Sin embargo, dichos entendimientos finalizaron violentamente a comienzos de 1953 debido a la explosión de bombas durante un acto peronista en Plaza de Mayo, las cuales habían sido colocadas por grupos opositores al gobierno. La respuesta por parte de los seguidores de Perón no se hizo esperar ya que se incendiaron la Casa Radical, la Casa Socialista y el Jockey Club. También desde el Estado se tomaron cartas en el asunto al detenerse a importantes dirigentes opositores (Romero 1995). Esta situación de choque entre el peronismo y la oposición partidaria, profundizaron las diferencias al interior de esta última. Un caso central en este sentido, fue la división en la Unión Cívica Radical entre quienes apoyaban el fin del gobierno peronista por medio de un golpe militar (unionista) y aquellos que todavía propugnaban por una salida institucional (grupo de intransigencia y renovación).

Entretanto, pese a las resistencias encontradas a nivel para-institucional, el gobierno mantuvo su estrategia intervencionista. La aparición la *Unión de Estudiantes Secundarios* (UES) cuyo fin era la organización del estudiantado secundario de acuerdo a la doctrina oficial nos lo demuestra. Como era de esperar, las críticas nuevamente provinieron desde la Iglesia Católica, las cuales fueron duramente respondidas desde el gobierno acusándola (bajo el pretexto de la creación del Partido Demócrata Cristiano) de estar conspirando frente a Perón. Las diferencias no se quedaron en el discurso, sino que desde fines de 1954 se pasó rápidamente de la palabra a la acción (Caimari 2002). A los enfrentamientos entre organizaciones cristianas y peronistas durante procesiones religiosas, se le sumaron la supresión final de la presencia eclesiástica en la educación pública y el encarcelamiento de sacerdotes. La iglesia decidió responder a la presión oficial, organizando una campaña con panfletos informando sobre el conflicto con el peronismo. Al mismo tiempo el 8 de Junio de 1955 desafiando las advertencias represivas, se congregó una multitud (incluso se sumó público sin vinculación con la religión pero con el mismo repudio hacia el gobierno nacional) en la celebración del Corpus Christi. Esta manifestación terminó en serios incidentes que fueron utilizados por el gobierno como excusa para exacerbar el sentimiento nacionalista de sus seguidores acusando a la Iglesia de “antiargentinidad” y para actualizar su decisión de reprimir en caso de la existencia de nuevas organizaciones masivas en la calle (Potash 1981).

Mientras se daba este recrudecimiento en el conflicto entre la iglesia y Perón, en las Fuerzas Armadas la tensión interna no había mermado, sino que los oficiales críticos al gobierno (principalmente dentro de la marina y la fuerza aérea) veían en este proceso una ventana de oportunidades para volver a intentar la interrupción del gobierno civil. Este nuevo intento se llevó a cabo el 16 de Junio de 1955. Esta jornada, una de las más sangrientas de la historia argentina, terminó con un saldo de centenares de muertos producto del bombardeo a la Plaza de Mayo cuyo destinatario debía ser el mismo Perón. Sin embargo, por desintelencias propias y por la existencia de un ejército aún fiel a Perón, la rebelión no tuvo el éxito esperado. Nuevamente, al igual que en 1951 el aliado para-institucional dentro de las Fuerzas Armadas había salvado a Perón de ser derrocado.

Pese a continuar en el cargo, la figura de Perón no resultó fortalecida. La consecuencia de los hechos de Junio fue la proliferación de un escenario de incertidumbre donde el Presidente tomó medidas ambivalentes. La reacción inicial fue la que venía demostrando desde siempre. Avanzar sobre los responsables de la conspiración. Sin embargo, fruto de consejos que venían desde sus salvadores dentro del ejército, decidió adoptar un comportamiento conciliador con el fin de tranquilizar la turbulencia y de este

modo, aislar a aquellos que ansiaban con derrocarlo (Potash 1981). Con este fin efectuaría un recambio de gabinete y le permitiría nuevamente a los partidos opositores la utilización de los medios de comunicación.

Pese a estos intentos de apaciguamiento, el clima político mantuvo su cuota de incertidumbre, lo que llevó a Perón a hacer uso de su nexo plebiscitario con el movimiento obrero (Sigal 2008) el 31 de Agosto de 1955, donde no solo presentó de manera retórica su renuncia, sino que dio su discurso más violento hacia los opositores sentenciando que de cada uno de los peronistas caídos, caerían cinco de los opositores. Como señala Romero (1995) el decir esas palabras fue “el canto del cisne” y la coalición desafiante terminó de organizarse con un único objetivo claro: terminar con el gobierno de Perón. El 16 de Septiembre de ese año el general retirado Eduardo Lonardi (con el apoyo del General Aramburu y la marina) encabezó una nueva sublevación militar con el apoyo de la iglesia y de varios partidos políticos. El ejército, tradicional aliado en la coalición de Perón, esta vez no mostró interés en defender a su líder aceptando la dudosa renuncia que este había presentado con anterioridad. Al no demostrar resistencia, se desmoronaba así la última defensa (que valga la redundancia, era un grupo para-institucional) que el gobierno de Perón había encontrado en los intentos de golpe ocurridos en el pasado (Sáenz Quesada 2007). Perón a pesar de haber llegado al poder con un apoyo electoral envidiable por cualquier líder político en el mundo, ahora se encontraba debilitado. De sus aliados originales solo le quedaba el movimiento obrero, pues los oficiales dentro del ejército que, a pesar de reconocerse sus seguidores, ya no encontraban la convicción para defenderlo ante los ataques. Del otro bando, la coalición desafiante se potenció con el respaldo político, eclesiástico y de las Fuerzas Armadas críticas de Perón. Para cumplimentar su plan, ya no encontrarían barrera alguna en un líder que pedía asilo en la Embajada del Paraguay. El voto electoral no representaba una traba, la Revolución Libertadora estaba en camino.

IV. La Revolución Libertadora: el paso de Perón a Frondizi

Al ser el periodo conocido como “la revolución libertadora” el proceso político que se llevó a cabo entre las dos presidencias civiles que nos interesan en este trabajo, debemos hacer algunas breves referencias sobre el mismo. Comencemos diciendo que el alzamiento militar fue de acuerdo a la justificación dada por Eduardo Lonardi, una consecuencia del discurso que Perón efectuó el 31 de Agosto de 1955 en el que había dado muestras de sus “vicios y errores” durante los años de gobierno (Sáenz Quesada 2007). De esta manera, al considerar que el gobierno depuesto había sido una dictadura totalitaria, los impulsores de la interrupción institucional se presentaban como los estandartes de la libertad y la democracia (Cavarozzi 2002). Teniendo como trasfondo este justificativo, Lonardi asumió el gobierno de facto con una estrategia conciliatoria bajo el lema de que entre los bandos “no debía haber vencedores ni vencidos”. Esto significaba que era su intención el mantener las conquistas logradas por el movimiento obrero durante el peronismo. Al mismo tiempo, se indicaba que a nivel institucional, la presencia de los militares frente al Estado, sería un periodo de transición y normalización por lo que una vez logrado este objetivo, se llamaría a elecciones para volver a un gobierno civil.

Sin embargo, en la nueva coalición ganadora no todos pensaban de la misma manera respecto a qué hacer una vez conquistado el poder. La segunda perspectiva, con Eugenio Aramburu e Isaac Rojas (quien era vicepresidente de Lonardi) a la cabeza, no consideraba

que se debiese corregir el rumbo sino más bien, refundar el país borrando todo aquello vinculado al peronismo. Esto era así, pues este movimiento político había dado origen a un estado autoritario, corporativo y corrupto (Novaro 2010). Si no se hacía de esta manera, significaría olvidarse de los abusos de Perón dejando sin justificativo a la llamada revolución libertadora.

Al igual que en los gobiernos civiles durante el periodo del presidencialismo para-constitucional (Cavarozzi 2010), los de facto también encontraban en los ámbitos informales de decisión política una instancia central, pesando de la misma manera, la relación de fuerzas entre las diferentes coaliciones. Esto fue lo que ocurrió con las alternativas opuestas de Lonardi y Aramburu. El primero llevó adelante su plan durante los dos meses que estuvo frente al gobierno nacional. Procuró tejer vínculos y acuerdos tanto con el mundo empresarial como con la CGT. Sin embargo, las diferencias al interior de la coalición gobernante se encontraban presentes y como señala Potash (1981) una ruptura violenta era solo cuestión de tiempo. Esta llegó en Noviembre de 1955 producto de pujas entre las facciones por el control de los cargos claves dentro del gobierno y respecto a qué hacer con el peronismo. Tras arduas negociaciones y dada la imposibilidad de llegar a un acuerdo, el sector antiperonista logró imponerse, solicitándole a Lonardi la renuncia. Su reemplazante fue Eugenio Aramburu, mientras que Isaac Rojas permaneció en la vicepresidencia.

Con la llegada de Aramburu a la presidencia se terminó cualquier posibilidad de acercamiento con todo aquello vinculado al peronismo. Esto no era una cuestión de retórica, sino que se lo llevó a la práctica. Se derogó la Constitución de 1949, se intervino la CGT, se cerró la Fundación Eva Perón, se prohibió la utilización de símbolos relacionados con la figura de Perón y por último se disolvió el Partido Peronista (Potash 1981; Romero 1995). En definitiva, se daba inicio a la proscripción total del peronismo. El hacer esto no era fácil pues suscitó conflictos dentro del ejército, donde todavía sobrevivían oficiales afines a Perón. La tensión tuvo su desenlace el 9 de Junio de 1956 con el intento de “contragolpe” llevado a cabo por oficiales peronistas bajo el liderazgo del General Juan José Valle. El intento, frustrado por la represión gubernamental, terminó con los ideólogos del plan fusilados. Este suceso tuvo dos consecuencias. La primera, similar a lo ocurrido durante el gobierno de Perón frente a cada intento de golpe. Es decir, se realizaron depuraciones con el fin de erradicar a los oficiales críticos de la Revolución Libertadora. La segunda, como resultado de la anterior, el antiperonismo ya no era únicamente mayoritario en la marina o las fuerzas aéreas, sino que ahora lograba imponerse dentro del ejército.

Con el antiperonismo impuesto en el escenario político argentino pero dentro de un contexto de crisis económica y malestar social, el gobierno de facto decidió en 1957 que ya era hora de comenzar las tratativas para la llegada de un nuevo gobierno civil. Había llegado el momento de las elecciones, primero para una Convención Constituyente y después para elegir a las nuevas autoridades del país.

V. Presidencia de Frondizi: Fractura del radicalismo, votos prestados y militares

“A partir de hoy gobernaré para todos los argentinos y reclamaré el concurso de cuantos comparten los anhelos del pueblo, cualquiera que sea su militancia política y sin otra condición que su honestidad y su capacidad.”

a) *Construcción de la coalición Gobernante: Fractura del radicalismo y votos prestados*

Durante el periodo de la revolución libertadora, el radicalismo profundizó sus diferencias internas. Estas se hicieron notar por más de una razón. Primero en términos del grado de colaboración con el gobierno de facto. La línea de Frondizi adoptaba una posición más cautelosa en el sentido de que colaboraría con el gobierno militar, siempre y cuando luego del proceso de ordenamiento institucional, los temas más importantes quedasen a resolver durante un futuro gobierno civil. Por su parte, Balbín expresaba una posición más cercana y cooperativa con el proceso iniciado en 1955. Segundo por la postura radical hacia el peronismo. Nuevamente, aquellos que respondían a Frondizi expresaban una posición contraria a la disolución del peronismo. En cambio, los que seguían la línea de Balbín eran profundamente antiperonistas. Tercero y último, por el hecho de que los radicales sabían que estando el peronismo proscripto, el espacio de partido principal sería ocupado por la Unión Cívica Radical. De esta manera, las diferencias surgieron sobre quien debía ser el futuro candidato presidencial (Romero 1995; Snow 1963; Novaro 2010).

Por las justificaciones mencionadas arriba, se entiende por qué el candidato preferido de Aramburu era Balbín. No obstante esto, la convención radical terminó proclamando a Frondizi para dicha candidatura, aunque sin generar consenso entre las facciones. Esto aceleró lo que era inevitable: la ruptura de la Unión Cívica Radical en dos nuevas agrupaciones: la *Unión Cívica Radical Intransigente* (UCRI) encabezada por Frondizi y la *Unión Cívica Radical del Pueblo* (UCRP) siendo su referente Balbín.

Al mismo tiempo que ocurría la división radical, Aramburu avanzaba en pos de la transición hacia un gobierno civil. Con este fin, se convocó para el año 1957 una Convención Constituyente que actualice los contenidos de la Constitución Nacional de 1853 y de paso ver el peso electoral de los partidos políticos para una futura elección presidencial (O'Donnell 1972; Romero 1995). Los principales actores que estuvieron autorizados para participar fueron la UCRI y la UCRP. Recordemos que el peronismo estaba proscripto, y por tanto esta oportunidad también serviría para indagar sobre cuál sería el comportamiento de los votantes peronistas en un escenario donde aquellos que los representaban no podían participar de manera directa de la elección. Esta última cuestión era de importancia, pues como señala Potash (1981) era un misterio sobre cuál sería la conducta adoptada. La incertidumbre se resolvió cuando llegó desde el exilio la orden de Perón: votar en blanco.

El 26 de Julio de 1957 se llevaron a cabo las elecciones para la Convención Constituyente, las cuales fueron ganadas por la UCRP. No obstante, el dato más importante de dicha elección fue que el voto en blanco ordenado por Perón representó la segunda fuerza, relegando a la UCRI al tercer lugar⁶. Si bien este resultado fue para Frondizi una decepción (Saenz Quesada 2007), también le ofreció una enseñanza crucial que buscaría capitalizar para la futura elección presidencial: si quería ser presidente tendría que construir una coalición ganadora con apoyo informal del *peronismo*, proscripto pero con

⁶ UCRP: 2106524 votos. Voto en blanco: 2115861 votos. UCRI: 1847603 (Snow 1963).

una multitud de seguidores con derecho a voto que podrían incrementar el caudal electoral ucrista.

Sabiendo entonces que para ganar la elección, debía lograr que el voto peronista se incline por su candidatura, Frondizi decidió encarar por intermedio de su colaborador más cercano (Rogelio Frigerio) un pacto secreto con Perón (quien había demostrado con la orden del voto en blanco, que a pesar de la distancia continuaba teniendo una influencia determinante sobre una porción fiel del electorado) para que este impulse y garantice que los votantes peronistas se inclinarían por su candidatura en la futura elección presidencial. A cambio, Frondizi se comprometía con el levantamiento de la proscripción y la devolución del control del movimiento obrero a manos de la CGT, una vez que llegase al poder. Empero, esto no era lo único a lo que apuntaba Perón con el apoyo a Frondizi, pues al mismo tiempo pretendía socavar el desarrollo de los partidos neoperonistas que estaban siendo alentados desde el gobierno de Aramburu, en una clara muestra del interés de estos últimos en quitar definitivamente de la arena política argentina a la figura del ex Presidente. Ante esta situación, Perón tenía dos opciones posibles: continuar con la estrategia abstencionista o pactar con alguna fuerza política que le prometiera la posibilidad de la reorganización del peronismo bajo su tutela. Finalmente, la estrategia seguida tomó un poco de ambas alternativas, ya que decidió apoyar a Frondizi sin abandonar la posibilidad de volver a transformarse en un actor opositor.

Será así entonces que durante una conferencia de prensa realizada el 4 de Febrero de 1958, Perón manifestó su recomendación (sin hacer ninguna referencia al pacto, pues este era secreto) a los peronistas de votar por la fórmula presidencial Arturo Frondizi – Alejandro Gómez. De acuerdo a la justificación esgrimida, el voto peronista debía inclinarse hacia la UCRI ya que esta era la mejor forma de combatir al “ejército de ocupación”, debido a que el candidato ucrista mantendría las conquistas obtenidas por el peronismo, al mismo tiempo que permitiría la libre expresión de sus voces. A pesar de que el pacto era secreto, trascendieron rumores sobre su existencia lo cual llevó a la UCRP a denunciarlo, y a Frondizi a negar su existencia (el mismo día que se lo firmaba). Lo importante aquí, no está tanto en la denuncia en sí sino en su consecuencia: la pérdida de legitimidad que la fórmula ucrista tendría para sus rivales.

Los resultados de la elección de Febrero de 1958 demostraron que la orden de Perón fue cumplida por sus seguidores. El voto en blanco había reducido considerablemente su caudal (pasó de 2115861 en 1957 a 808651 en 1958) mientras que el voto hacia la UCRI se había incrementado en la misma proporción (de 1847603 en 1957 a 3761248 en 1958) logrando esta vez superar a la UCRP (en 1957 había conquistado 2106524 votos. En 1958 2299291. A pesar de obtener más votos, esto no le alcanzó para superar la escalada electoral de la UCRI)⁷. Fruto de este cambio en el comportamiento electoral argentino, Frondizi derrotó a Balbín (candidato de la UCRP), consagrándose Presidente de la República.

Sin embargo y a pesar de su triunfo, Frondizi no se había transformado en una figura poderosa sino todo lo contrario, como consecuencia de la fragilidad de su coalición. Esto por tres razones principales. Primero, porque había ganado no por votos propios sino por “votos prestados” del peronismo. Segundo, porque el apoyo de Perón no era incondicional, sino que este último dejaba la puerta abierta al retorno de una fuerte oposición. Tercero,

⁷ Datos en Snow (1963).

porque desde las Fuerzas Armadas se lo veía con desconfianza producto de su posición frente al peronismo, más después de la denuncia del pacto. Será por estas cuestiones que Frondizi deberá manejarse con cuidado para sostener su presidencia.

b) Reconfiguración de la coalición ganadora: ambigüedad con aliados

Las denuncias del vínculo de Frondizi con Perón habían despertado las sospechas no solo en la UCRP sino también dentro de los sectores de las *Fuerzas Armadas* más vinculados con el anitperonismo (Smulovitz 1991). La victoria del candidato de la UCRI en las elecciones potenció este sentimiento, al punto de señalarse que el triunfo del sector intransigente (ilegítimo según la UCRP por el compromiso con Perón) significaba no solo la derrota de la Revolución Libertadora por el potencial reingreso del peronismo a la vida política activa, sino que también daba lugar a consideraciones de ilegitimidad respecto al triunfo electoral de Frondizi. Como consecuencia de este análisis, tanto radicales del pueblo como militares antiperonistas propondrán que se anulen las elecciones. Cabe remarcar aquí, la postura de la UCRP la cual desde un comienzo actuó con intenciones de boicotear al nuevo gobierno (Smulovitz 1988). A pesar de que desde el mismo inicio de la era frondizista surgieron estas posturas desestabilizadoras, Aramburu estaba decidido a cumplir con su palabra y ceder el poder al gobierno civil triunfante por el voto ciudadano.

Ahora bien, Frondizi era consciente de la importancia del escenario informal dentro de la inestable democracia argentina. Por esto, si había requerido del peronismo para ganar la elección, ahora necesitaba del respaldo de las Fuerzas Armadas para permanecer en el gobierno durante su mandato y no ser derrocado. De esta manera, tendría que construir una relación viable que supere los recelos existentes (Potash 1981). Para lograr este objetivo, sabía que necesitaría del apoyo del saliente presidente de facto, Eugenio Aramburu y de los comandantes pertenecientes a la Junta Militar. Con este objetivo, las primeras medidas se vincularon con la necesidad de llevar tranquilidad al interior de las Fuerzas Armadas con el fin de evitar que los legalistas fueran cooptados por los oficiales dispuestos al golpe. De esta manera, decidió satisfacer los reclamos presupuestarios efectuados por los oficiales, al mismo tiempo que se comprometía a no entrometerse en los asuntos internos con su personal, garantizando que no se reincorporaría a oficiales “purgados” por la revolución libertadora y de que no se investigaría el accionar del gobierno de facto entre 1955 y 1958.

Dicho lo anterior, vemos que la coalición ganadora de Frondizi, además de la UCRI en el escenario formal, contó con dos grandes componentes a nivel para-institucional: el peronismo (al estar proscripto pero que podía otorgar votos) y las Fuerzas Armadas. Sin embargo, esta coalición tenía sus serios problemas. Primero, porque ambas alianzas podían romperse de un día para otro por la desconfianza existente hacia el comportamiento del Presidente. Segundo, por la heterogeneidad y antagonismo existente entre los actores con los cuales Frondizi había decidido construir su coalición. Esta cuestión se vincula estrechamente con la anterior, pues la desconfianza de ambos sectores se centraba principalmente en la problemática de qué hacer con el peronismo. Es decir, el “juego imposible” (O’Donnell 1972) al que se aprestaba el presidente electo era el de establecer una coalición entre dos actores que para obtener su respaldo, le reclamaban cosas incompatibles. Mientras que los peronistas pedían por el levantamiento de la proscripción, las Fuerzas Armadas exigían el mantenimiento de la misma bajo riesgo de que si se hacía lo contrario, el golpe militar sería una alternativa real. Pero si el presidente aceptaba las presiones militares, el peronismo dejaría de apoyarlo. Difícil la situación de Frondizi.

Por lo anterior no es difícil llegar a la conclusión de que la coalición ganadora del Presidente electo se sostendría desde un frágil equilibrio ambivalente, ya que inclinarse por uno de sus miembros claves significaría perder el apoyo del otro, debilitando aún más, el ya débil respaldo con el que contaba. ¿Cómo sostener lo insostenible? Si Frondizi quería mantener el respaldo militar para que las pretensiones golpistas no tomen fuerza, debía adoptar una estrategia inteligente con la cuestión peronista. La táctica adoptada fue la de compensar las concesiones. Es decir, una cosa era anunciar un programa (como era el del discurso inaugural donde Frondizi defendió la necesidad de regresar a la normalidad institucional, permitiendo la participación de todos los sectores políticos, incluido el peronismo) y otra era cumplirlo a rajatabla (Potash 1981).

Rápidamente el peronismo comenzó a padecer dicha política de concesiones intermedias. Frondizi sabía que no podría satisfacer por completo el pacto con Perón, pues de hacerlo su futuro sería el derrocamiento. Como resultado, procedió a implementar algunas rápidas decisiones que no cumplieran todas las expectativas. Concedió un incremento de salarios del 60 %, sancionó una ley de amnistía peronista que permitiría a futuro utilizar símbolos peronistas y donde antiguos dirigentes políticos y gremiales que habían sido proscritos, podrían volver a ocupar cargos públicos o sindicales. Sin embargo, lo más importante no se cumplió ya que el Partido Peronista y Perón continuarían proscritos (Potash 1981; Novaro 2010). Como mencionaremos en seguida, este incumplimiento tuvo serias consecuencias para la continuidad del peronismo dentro de la coalición ganadora de Frondizi.

c) Denuncia del pacto, continuidad de la proscripción y vigilancia de las Fuerzas Armadas

El comportamiento ambivalente del gobierno generó problemas dentro de la coalición ganadora. El movimiento obrero, que en un comienzo había recibido con aceptación la plataforma de Frondizi se transformó rápidamente en un grupo para-institucional opositor, por la sensación de haber sido traicionado (O'Donnell 1972). La ausencia de Perón dentro del escenario político por la proscripción imperante, le permitió al sindicalismo recobrar un rol determinante sobre las bases, transformándose en la "columna vertebral" del movimiento. La representación no sólo era política (bajo el argumento cohesionador de la lucha por el regreso del líder) sino también gremial. Como corolario, la presión que recibiría el gobierno nacional desde el peronismo no solo tendría relación con la potencial pérdida de votos por su falta de cumplimiento del plan original, sino que también se apreciaría a nivel del conflicto social, pues la paz sindical había llegado a su fin. Esto último fue lo que en definitiva ocurrió, comenzándose a desquebrajar el vínculo Frondizi-Peronismo.

El conflicto del Gobierno con el movimiento obrero también debe vincularse a la cuestión económica. La estrategia desarrollista había dado buenos resultados en el sentido de la llegada de inversiones para incrementar la industrialización y la capacidad productiva del país. Sin embargo, la reactivación económica y el incremento de los salarios, vino acompañado de un pronunciado aumento de la desocupación y de la inflación que en 1959 fue de 129,5% (Novaro 2010). De esta manera, ya sea por cuestiones políticas como económicas, los sindicatos encontraron motivos para hacer uso de su principal arma: la huelga. Así pues, el movimiento obrero, como grupo para-institucional se transformó en un férreo opositor con capacidad desestabilizadora para el gobierno civil (Cavarozzi 2002). En este sentido, es que vendrán las reacciones desde las autoridades nacionales y las cada vez

más tensas Fuerzas Armadas. Desde el primero, no se dudará en reprimir y desde el segundo en reclamar una presencia más activa del control militar en el conflicto social.

Un momento crucial para lo señalado anteriormente, fue lo que ocurrió con el desarrollo del plan de estabilización económica y sus consecuencias. En Junio de 1959 Frondizi convocó para hacerse cargo del Ministerio de Economía a Álvaro Alsogaray, quien a partir de un programa ortodoxo de devaluación y congelamiento de salarios terminó por enemistar definitivamente al gobierno nacional con el movimiento obrero. Este último, en clara posición de guerra intensificó las huelgas que fueron duramente reprimidas desde el Estado. Al mismo tiempo que se incrementaba el conflicto social, Perón a la distancia sumó una nueva escalada al develar el plan electoral de 1958. La confirmación de lo que era un secreto a voces, no solo era muestra de la crisis terminal de la alianza del presidente con el peronismo, sino que también profundizaba la alarma dentro de las Fuerzas Armadas y más precisamente en aquellos que veían en Frondizi una continuidad del peronismo (Potash 1981). Esta situación llevó al Presidente a aceptar los planteos provenientes desde las Fuerzas Armadas para tener mayor presencia discrecional frente al conflicto social. Así surgirá el *Plan de Comoción Interna del Estado*, más conocido como *Plan Conintes* (Romero 1995, Novaro 2010).

Más arriba señalamos que el movimiento obrero en su rol de opositor había adoptado un papel desestabilizador. Los últimos episodios relatados alimentaron esta apreciación, pues como señala Potash (1981) los oficiales antiperonistas y antifrondizistas habían recibido un impulso desde una fuente inesperada de la conflictividad social para conducir una guerra psicológica contra la lealtad de los militares hacia las autoridades nacionales. Frondizi sabiendo de esto, se vio en la obligación de actuar con velocidad para apaciguar la tensión existente y sostener el respaldo legalista. En este sentido, implementó un cambio de gabinete quitando a los colaboradores más criticados por sus aparentes vínculos peronistas o izquierdistas. Sin embargo, esto no fue suficiente pues las Fuerzas Armadas encabezadas por el Coronel Toranzo Montero, decidieron adoptar un papel más activo en la tutela sobre el gobierno civil. Es decir, las Fuerzas Armadas debían ahora ser los garantes del orden nacional y con este fin debían controlar que las decisiones adoptadas por el gobierno sean las correctas. Ante este cambio en el comportamiento militar, el presidente perdía capacidad y libertad de acción, pero si pretendía sostener el apoyo de las Fuerzas Armadas, no tenía otra alternativa que aceptar los nuevos condicionamientos.

Los problemas para Frondizi no cesaban, pues se acercaban las elecciones de 1960 y sabía que no iba a contar con el apoyo que había recibido en 1958 de los votantes peronistas. Ante este escenario, tendría que reconstruir su coalición electoral y para esto una de las alternativas que se evaluó fue la de levantar la proscripción al mismo tiempo que se incorporaría la representación proporcional, para aumentar las chances de derrotar al peronismo e incrementar la legitimidad formal frente a los uniformados (Smulovitz 1991). Sin embargo, esta medida tenía un riesgo: la derrota electoral del Gobierno frente al peronismo, siendo su consecuencia segura la emergencia de un nuevo golpe de estado, ya que este fracaso no sería soportado por los oficiales dentro de las Fuerzas Armadas que no estaban dispuestos al regreso de Perón. La incertidumbre sobre lo que podía ocurrir, llevó a que dicha alternativa no se implemente, continuándose de este modo la proscripción. De todos modos, Frondizi anhelaba que viendo distante la posibilidad del regreso de Perón (potenciado esto por su traslado a España), los votantes peronistas se inclinaban a votar por la UCRI. Sin embargo, al momento de la elección y desde el exilio llegó como en 1957, la orden de Perón de votar en blanco. Nuevamente la influencia del líder exiliado fue

determinante pues el voto en blanco volvió a tener un peso considerable: 2228014 personas inclinaron su voto al sobre vacío. La UCRP obtuvo el “segundo lugar” con 2119094 votos y la UCRI el “tercer puesto” con 1832248 (Snow 1963). No obstante los números, la derrota de Frondizi no fue total ya que venció en catorce de las veinte provincias donde se llevaron a cabo elecciones (Novaro 2010; Smulovitz 1988). Este resultado le daba algo de respiro a nivel formal. Sin embargo, el escenario informal cada vez se complejizaba más.

d) Política exterior y elecciones de 1961/1962: La coalición desafiante y el fin de Frondizi

Luego de las elecciones de 1960, continuaron a nivel informal los planteos críticos (principalmente por parte del Coronel Toranzo Montero y sus seguidores) sobre la necesidad de terminar con el gobierno civil. Sin embargo, estos intentos golpistas no lograban tener éxito debido a que prevalecían los sectores legalistas (continuaban siendo mayoría dentro de las fuerzas) los cuales a pesar de considerar necesario preservar las instituciones, no coincidían con todas las políticas de Frondizi, lo cual llevaba a que el presidente debiese manejarse con cuidado para mantener su respaldo. La consecuencia para los antifrondicistas fue que deberían esperar su momento, para a partir de un error político del gobierno obtener un justificativo para sus planes. Este comenzó a acercarse gracias a la política exterior, principalmente con las características que adoptaba la relación argentina con la Cuba de Castro. A pesar de que Estados Unidos solicitaba alineamiento contra el régimen castrista, Frondizi se negó a condenarlo (Romero 1995). La ausencia de una demostración explícita sobre la problemática revolucionaria, fue considerada como una muestra de respaldo al comunismo, lo cual generaba estupor dentro de las Fuerzas Armadas y los sectores antiperonistas por su potencial llegada al país, fomentándose de este modo sus intenciones golpistas (Potash 1981).

Este conflicto tendrá tres hechos centrales: Primero, la construcción de lazos con el gobierno de Brasil, encabezado por Janio Quadros quien había manifestado simpatía con los sucesos de la Cuba castrista. Segundo, la visita secreta de Ernesto Guevara a la Argentina en Agosto de 1961. Por último, la abstención de votar en contra del ingreso de Cuba a la Organización de Estados Americanos. La consternación que estos sucesos despertaron en las Fuerzas Armadas, llevaron a una escalada del apremio con el gobierno. Las posiciones eran contrarias, pues mientras que las Fuerzas Armadas, en su condición de tutor del orden y seguridad nacional (lo cual significaba para los más oficiales más duros, proteger al país de la amenaza comunista y por ende también peronista) reclamaban el fin total de las relaciones con Cuba, Frondizi quería resistir dichas presiones para así demostrar a propios y extraños que aún contaba con cierta libertad de acción como Presidente de la República. Pese a sus intenciones, este último era consciente de que si la crisis continuaba, podía perder el respaldo legalista lo que le daría motivos concretos a los generales que difundían la idea del golpe militar. Como resultado, la decisión final del gobierno de la UCRI fue aceptar el reclamo militar declarando el fin de las relaciones con Cuba y removiendo del cargo al ministro de relaciones exteriores Adolfo Mugica. La tormenta había mermado pero como veremos en seguida, a su paso dejó grandes heridas que no encontrarían posibilidad de cicatrizar.

En el mismo periodo que la tensión entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas iba en aumento, se acercaban los comicios donde Frondizi buscaría nuevamente incrementar su legitimidad electoral con el fin de fortalecer su gobierno frente a las presiones para-institucionales. Entre Marzo de 1961 y Febrero de 1962, se llevarían a cabo elecciones locales con resultados más que satisfactorios pues obtuvo victorias en las provincias de

Catamarca, Formosa, San Luis, Santa Fe y la Rioja (Novaro 2010). Esta situación alentó a Frondizi a suponer que estaba preparado para enfrentar de manera directa al peronismo y, ya que no había podido integrarlo definitivamente a su coalición, vencerlo, pues los triunfos recientes debían impulsar al votante tradicionalmente peronista a la reflexión para que se incline por la UCRI (Smulovitz 1988). De concretarse la contienda electoral con el peronismo participando formalmente, sería una jugada de riesgo para el Presidente pues del resultado del experimento dependería su supervivencia en el cargo. Es decir, si triunfaba saldría fortalecido, librándose definitivamente de la dependencia con el peronismo. En cambio, si era derrotado le daría a los miembros de la coalición desafiante el empujón final que necesitaban para terminar con su gobierno. De acuerdo a Potash (1981) esta razón fue la que llevó a las Fuerzas Armadas a no oponerse a esta jugada en las elecciones de Marzo de 1962.

No obstante lo anterior, todavía había que esperar qué ocurriría dentro del peronismo, pues no había una única opinión sobre qué hacer ante la posibilidad de presentar candidatos. Mientras que Perón no estaba convencido en la presentación de candidatos peronistas, debido a que consideraba que no había espacio real para la participación del peronismo dentro del sistema político, los líderes sindicales estaban decididos a competir en la contienda electoral. Reaccionando a esta disputa, un grupo de sindicalistas con Augusto Vandor a la cabeza, viajó a España con el fin de persuadir a Perón para que dé el visto bueno a las candidaturas y que no llame a la abstención. La negociación se inclinó a favor de los sindicalistas, por lo que los partidos neoperonistas se aprestaron a participar en los comicios. Sin embargo, Perón no conforme con la decisión hizo una jugada para provocar una nueva proscripción peronista. En la lista de gobernador de la Provincia de Buenos Aires promovió la fórmula Framini-Perón. Sin embargo, el intento no salió como lo esperaba pues la justicia solo objetó su nombre con la indicación de que sea cambiado, no así todas las listas con orientación peronista (Novaro 2010).

La elección se llevó a cabo el 18 de Marzo de 1962. A diferencia de lo ocurrido en las elecciones pasadas, esta vez los resultados fueron catastróficos para el gobierno pues el peronismo triunfó en casi todos los distritos, incluyendo el más importante: La Provincia de Buenos Aires. La apuesta de Frondizi había salido mal y la cuestión ahora pasada por el precio político que debería pagar por su juicio de apreciación equivocado (Potash 1981). El “salto al vacío” (Smulovitz, 1988) que representó la derrota electoral con el peronismo, significó el comienzo del fin del gobierno de Frondizi, pues su coalición quedó completamente desarticulada y debilitada no solo por la derrota política con el peronismo, sino también porque dentro de las Fuerzas Armadas habían perdido peso los legalistas frente a aquellos que estaban dispuestos a realizar un nuevo golpe de estado. No obstante, el gobierno intentó un último esfuerzo para lograr su supervivencia. Inclinandose decididamente sobre las Fuerzas Armadas y en Aramburu como figura moderadora, Frondizi decidió la intervención de todos los distritos donde el peronismo había triunfado. Al mismo tiempo, para aplacar los ánimos golpistas el presidente aceptó la propuesta del ejército y la fuerza aérea de intentar la conformación de un gabinete nacional con participación de las diferentes fuerzas políticas, sin el peronismo claro. Dicha alternativa, fue aceptada por la marina (el ala más crítica de las Fuerzas Armadas hacia Frondizi) bajo una condición esencial: si la convocatoria no tenía éxito pedirían la renuncia del presidente.

El llamado de Frondizi fue un nuevo fracaso, al no aceptar la invitación los principales partidos de la oposición como la UCRP, la Democracia Progresista o el Partido Socialista, los cuales exigían la renuncia presidencial. Esta nueva frustración, confirmaba

que la coalición desafiante no solo contaba con miembros de las Fuerzas Armadas sino que también era apoyada por fuerzas políticas que no estaban interesadas en el sostenimiento del gobierno civil. Esta situación fue la que impulsó a la marina (con un respaldo cada vez mayor de las otras fuerzas) a insistir para el fin anticipado del gobierno civil. Frondizi, ahora abandonado por sus aliados legalistas que ya no veían posibilidad de resguardar la institucionalidad de su mandato, perdía toda posibilidad de hacer frente al avance de una coalición golpista que lograría cumplir el 28 de Marzo de 1962 el anhelo que guardaba desde cuatro años antes: derrocar al gobierno Ucrista.

VI. Conclusión: Perón y Frondizi ante la inestabilidad

A lo largo de estas páginas, hemos visto en las presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955) y Arturo Frondizi (1958-1962) tres cuestiones generales. *Primero*, como se conformaron las coaliciones ganadoras que los llevaron al poder. *Segundo*, las diferentes políticas y estrategias que ambos presidentes adoptaron para el sostenimiento en el tiempo de dichas coaliciones. *Tercero* y por último, cómo y por qué se constituyeron coaliciones desafiantes que finalmente derrocaron a dichos gobiernos civiles.

La utilidad de lo anterior, se vincula con el interés fundamental de este trabajo en remarcar a partir de la hipótesis de que *la supervivencia de un gobierno civil dentro de un contexto de inestabilidad, no depende de su coalición formal sino de la fortaleza de la coalición informal que lo sustenta*, el hecho de que ambas presidencias se desarrollaron durante un periodo histórico de inestabilidad democrática donde las coaliciones conformadas debieron superar el ámbito institucional (formal) para incorporar el para-constitucional (informal). De este modo, tanto Perón como Frondizi se vieron en la obligación de preocuparse no sólo por lograr un consenso político-electoral que les permitiera llegar a la presidencia, sino que también debieron afrontar la necesidad de construir coaliciones con grupos para-institucionales que les brinden el respaldo necesario en un ámbito informal donde la amenaza del golpe militar siempre estuvo presente.

Veamos como lo mencionado en estos dos párrafos se evidenció en las presidencias estudiadas.

a) *La Coalición Ganadora*

Comencemos por como ambos presidentes construyeron su coalición ganadora. *Perón*, ya desde antes de llegar a la presidencia se inclinó por buscar el respaldo del movimiento obrero. Seguro de que este era la carta que necesitaba para conquistar el poder, le otorgó desde la Secretaria de Trabajo beneficios laborales y sociales lo que le aseguró el respaldo de los trabajadores. Sin embargo, es importante recalcar en esta primera etapa el rol *pivotal* de este grupo para-institucional, pues la aceptación de los sindicatos hacia la política peronista no significó una rendición total ante su nuevo líder, sino que se la realizó con la firme intención de mantener su autonomía. Una muestra de ello la encontramos con la conformación del Partido Laborista el cual debía ser controlado por sindicalistas y no por Perón. Un segundo elemento demostrativo, se encuentra en la búsqueda del candidato presidencial en incorporar otros sectores políticos (los radicales renovadores) en su coalición formal y de para-institucionales a su coalición informal como lo fueron la iglesia y

el ejército. De esta manera, la coalición ganadora que le permitió a Perón llegar al poder estuvo centrada, valga la redundancia en un sector que en este momento fue pivotal (el Movimiento Obrero) efectivizándose el mismo desde el ámbito formal (el Partido Laborista con presencia radical) como desde el informal (los sindicatos). Junto a este, los lazos con la iglesia y el ejército, le permitiría a Perón llegar al poder con aliados en el ámbito informal e inestable de la democracia argentina.

Frondizi, al momento de construir su coalición ganadora estuvo en una posición más difícil que la de Perón. El exilio de este último, la proscripción del peronismo y el voto en blanco en la Constituyente de 1957 le demostró al candidato de la UCRI que tendría que conquistar al votante peronista para poder ampliar su limitada coalición electoral ucrista. Es así que llegó el pacto con Perón, donde este le “prestó votos”. La debilidad no se debía solo a esto, sino que también se relacionó por la necesaria relación con las Fuerzas Armadas que veían con desconfianza a Frondizi respecto a cuáles serían sus verdaderas intenciones una vez en el poder. Así pues, el problema que se le presentaba a este último era doble: Primero, ambos grupos para-institucionales de su coalición (el peronismo y las Fuerzas Armadas) eran acérrimos rivales con intereses contrapuestos. Segundo, el apoyo de uno y otro podía desaparecer si no cumplía sus demandas (el peronismo levantar la proscripción y las Fuerzas Armadas mantenerla). De este modo, la alianza con estos sectores presentaba un componente *pivotal*, pues se mantendrían dentro de la coalición frondizista en la medida que sus objetivos se lleven a la práctica. En definitiva, la coalición ganadora de Frondizi, al igual que la de Perón, también se formalizó en el ámbito formal (la estructura de la UCRI) e informal (el peronismo desde las sombras y los sectores de las Fuerzas Armadas legalistas).

b) *¿Cómo preservar las coaliciones?*

Una vez llegados al poder, las coaliciones debían mantenerse pues la dinámica informal llevaba a que el peso electoral se transforme en un elemento secundario. De este modo, como lograr que los grupos para-institucionales continúen dentro de la coalición fue para ambos presidentes una tarea determinante para su futuro.

La estrategia adoptada por *Perón*, fue la de peronizar todos los ámbitos políticos y civiles. El movimiento obrero, sector fundamental dentro de su coalición ganadora fue el primero en pasar por este proceso. Desde la supresión del Partido Laborista con la consiguiente aparición del Partido Peronista, hasta la intervención directa sobre la vida sindical y la resolución del conflicto social fueron las principales medidas para desarticular la autonomía sindical. Así pues, ese actor pivotal ahora pasaba a ser un elemento completamente cohesionado y subordinado a la coalición ganadora de Perón teniendo una función electoral (en las elecciones) y plebiscitaria (en las manifestaciones). Distinta suerte tuvo el gobierno cuando intentó la misma estrategia con los otros grupos para-institucionales de su coalición. La intromisión en la educación fue una marginación de la iglesia de un ámbito central para esta institución. Con las Fuerzas Armadas, en un principio mantuvo la distancia para evitar la generación de intenciones golpistas. Como esto último no fue posible, también procedió en este sector con la intención de peronizar. Sin embargo, el éxito no fue posible pues ambos grupos para-institucionales lograron mantener una autonomía que les permitió exteriorizar una oposición que tuvo serias consecuencias hacia el gobierno peronista.

La heterogeneidad irreconciliable de su coalición, llevó a *Frondizi* a adoptar una actitud ambivalente ante sus aliados para-institucionales. La justificación estaba en lo que señalamos anteriormente: la condición de pivotaes del peronismo y las Fuerzas Armadas que evaluarían el comportamiento del Presidente para determinar sus pasos futuros. La fragilidad desde incluso antes de asumir el gobierno, obligó al diseño de una política equilibrada que permitiera la permanencia de ambos dentro de la coalición. En este sentido, respecto al peronismo ofreció importantes mejoras salariales y le devolvió la posibilidad de acción a funcionarios antes prohibidos por la Revolución Libertadora. No obstante, no se levantó la proscripción al Partido Peronista ni a Perón. Los resultados de la estrategia dual no fueron los esperados, pues rápidamente el peronismo se transformó en un sector opositor (tanto a nivel electoral por el peso de sus votantes, como desde el conflicto social por las huelgas organizadas desde los sindicatos) y las Fuerzas Armadas incrementaron su recelo sobre el comportamiento de *Frondizi*. Esta situación, debilitó no solo la coalición gobernante sino también al mismo Presidente quien debió apoyarse desde entonces en el sector legalista de las Fuerzas Armadas, único sostén para su supervivencia.

c) Coaliciones desafiantes y derrocamiento

Las estrategias para la supervivencia paradójicamente dieron motivos para la conformación de coaliciones desafiantes con intenciones de derrocar a ambos gobiernos.

Como dijimos, la autonomía que la iglesia y las Fuerzas Armadas lograron mantener frente a la estrategia intervencionista del Estado, posibilitó que desde el interior de estos grupos para-institucionales surjan cuestionamientos a las políticas adoptadas por *Perón*. El creciente autoritarismo y los peligrosos vínculos con el movimiento obrero fueron los justificativos esgrimidos para primero denunciar, luego conspirar y en último término, finalizar con los diferentes intentos de golpes que se llevaron a cabo durante los nueve años de gobierno peronista. Lo importante aquí es que la coalición desafiante y golpista se constituirá principalmente con grupos para-institucionales que lograrán el respaldo partidario. Luego de tres intentos de golpe militar, el éxito para los conspiradores llegó el 16 de Septiembre de 1955.

La inestable estrategia de *Frondizi* de compatibilizar lo incompatible le jugó en contra, en el sentido de que aquellos que conspiraban en su contra eran cada vez más. Las conspiraciones, se hicieron presente durante todo el gobierno. Para que la misma tuviera éxito solo hacía falta que aquellos que pretendían llevar a cabo un derrocamiento, encontrasen los motivos exactos para hacerlo. El pacto electoral con Perón una vez que dejó de ser secreto, potenció los ánimos golpistas tanto de militares antiperonistas como de partidos políticos que consideraban la victoria de la UCRI como ilegítima, al mismo tiempo que definitivamente ubicaba como opositor a Perón y sus seguidores. La política exterior y la derrota electoral de 1962 frente a candidatos peronistas, representaron la firma de la condena para *Frondizi*. El 28 de Marzo de 1962 el gobierno llegó a su fin por un golpe militar.

d) Hipótesis e importancia de la coalición informal

Hemos visto que Perón y *Frondizi* partieron de escenarios distintos y se desempeñaron desde posiciones también dispares. El primero contó con un fuerte respaldo popular y logró construir una estructura estatal que abarcó prácticamente todos los ámbitos de la sociedad. El segundo asumió con una legitimidad electoral discutida y su gobierno fue

constantemente condicionado por el tutelaje militar. Sin embargo, ambos gobiernos terminaron igual: fueron derrocados.

Aquí es donde creemos que podemos apreciar la importancia de nuestra hipótesis: *la supervivencia de un gobierno civil dentro de un contexto de inestabilidad, no depende de su coalición formal sino de la fortaleza de la coalición informal que lo sustenta*. Ambos presidentes independientemente de su poder electoral e incluso institucional, lograron sobrevivir en la medida que contaron con una coalición informal que logró frenar los intereses golpistas de los desafiantes. Tanto Perón como Frondizi desde el mismo momento que asumieron contaban dentro de las Fuerzas Armadas con voces críticas por su orientación política. El primero por sus vínculos con el movimiento obrero. El segundo por sus conexiones con el peronismo y la izquierda. Ambos presidentes eran vistos como una amenaza que podía traer el comunismo al país, por lo que debían ser derrocados. Sin embargo y pese a estas posiciones, los gobiernos persistieron en el poder durante años ya que contaron con una coalición informal capaz de anular dichas acusaciones, por el respaldo a sus mandatos y la continuidad institucional. Sin embargo, el progresivo debilitamiento de la misma (por las políticas adoptadas por los Presidentes que mermaron la confianza de los aliados informales. Perón por la profundización de su intervencionismo. Frondizi por sus errados cálculos electorales contra el peronismo) fue potenciando la robustez de la desafiante, al punto que el mismo destino (el derrocamiento) pudo llevarse a cabo cuando ambos presidentes dejaron de encontrar respaldo en las últimas barreras de su coalición informal: los oficiales legalistas. Cuando esto ocurrió, las conspiraciones e intentos golpistas dejaron de fallar.

Estamos llegando al final de nuestro extenso trabajo. Hemos querido presentar la importancia de las coaliciones informales para la supervivencia política dentro de la inestabilidad democrática argentina existente durante gran parte del Siglo XX. Al hacer esto, demostramos que independientemente del poder electoral, la permanencia de los gobernantes en el poder se debió a la generación de coaliciones informales que logren superar a las coaliciones desafiantes con intenciones de derrocamiento. El perder dicho apoyo dentro de un escenario donde la carta de la interrupción institucional era más importante que la electoral, representaba la llegada de un golpe militar del que no se tendría escapatoria. Esta lógica que hemos graficado con las presidencias de Perón y Frondizi, continuó en el sistema político argentino por dos décadas más después del derrocamiento de este último. Recién en 1983, el país encontró la senda de la estabilidad institucional. Los grupos para-institucionales han continuado existiendo dentro de la dinámica política, sin embargo la alternativa del golpe ha quedado en la historia. Desde entonces, hay reglas de juego aceptadas para el respeto por las instituciones de la democracia. Depende de todos que esto siga siendo así.

Bibliografía General

ACHA, Omar (2004) “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo” En *Desarrollo Económico* Vol. 44 Nº 174 (Julio-Septiembre de 2004) pp. 199-230.

AELO, Oscar (2010) “Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955” en *Revista SAAP* Vol. 4 Nº 2 (Mayo-Noviembre de 2010) pp. 161-190.

CAIMARI, Lila (2002); “El peronismo y la iglesia católica”; en Juan Carlos TORRE (compilador) *Nueva Historia Argentina* Tomo VIII. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

BUENO DE MESQUITA, Bruce, SMITH ALASTAIR, SIVERSON Randolph y MORROW James (2003) *The logic of Political Survival*, MIT Press, Cambridge.

CAVAROZZI, Marcelo (2002) *Autoritarismo y Democracia*, Eudeba, Buenos Aires.

CAVAROZZI, Marcelo (2010); “Modelos de acción presidencial en la América Latina del siglo XX”. Trabajo presentado en el Ciclo de Seminarios de la Escuela de Política y Gobierno. Universidad de San Martín. Buenos Aires.

DEL CAMPO, Hugo (1989); “Sindicatos, partidos obreros y Estado en la Argentina pre-peronista”; en ANSALDI W. y MORENO J.L. *Estado y Sociedad en el Pensamiento Nacional*; Cantaro ed.; Buenos Aires.

GERMANI, Gino (1973); “El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos” En *Desarrollo Económico* Vol.13 N° 51 (Octubre-Diciembre de 1973) pp. 435-488.

JAMES, Daniel (1987) “17 y 18 de Octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera” En *Desarrollo Económico* Vol. 27 N° 107 (Octubre-Diciembre de 1987) pp. 445-461.

JAMES, Daniel (2010); *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*; ed. Sudamericana, Buenos Aires.

LEVITSKY, Steven (2005); *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*; Siglo XXI ed.; Buenos Aires.

MACKINNON, María Moira (2002) “Los años formativos del Partido Peronista: resultados de una investigación” En *Desarrollo Económico* Vol.42 N° 165 (Abril-Junio de 2002) pp. 117-127.

MAINWARING Scott (1982) “El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955” En *Desarrollo Económico* Vol. 21 N° 84 (Enero-Marzo de 1982) pp.515-530.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (eds). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI, Buenos Aires.

NOVARO, Marcos (2010) *Historia de la Argentina 1955-2010*, Siglo XXI ed. Buenos Aires.

O’DONNELL Guillermo (1972) “Un “juego” imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955 y 1966” en Guillermo O’DONNELL *Modernización y Autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires.

POTASH, Robert (1981); “El ejército y la Política en la Argentina: 1945-1962, de Perón a Frondizi”; ed. Sudamericana; Buenos Aires.

POTASH, Robert (2002), “Las fuerzas armadas y la era de Perón”; en Juan Carlos TORRE (compilador) *Nueva historia argentina* Tomo VIII; Ed. Sudamericana; Buenos Aires.

ROMERO, Luis Alberto (1995); *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires.

SÁENZ QUESADA, María (2007); *La Libertadora*; Ed. Sudamericana; Buenos Aires.

SIGAL, Silvia (2008) “Del peronismo como promesa” en *Desarrollo Económico* Vol 48 N° 189/190 (julio-Diciembre 2008) pp. 269-286.

SMULOVITZ, Catalina (1988), *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Ceal, Buenos Aires.

SMULOVITZ, Catalina (1991), “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966” En *Desarrollo Económico* Vol.31 N° 121 (Abril-Junio de 1991) pp. 113-124.

SNOW, Peter (1963) “Argentine Radicalism: 1957-1963” En *Journal of Inter-American Studies* Vol.5 N°4 (Octubre de 1963) pp. 597-531.

TORRE, Juan Carlos (1989); “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” En *Desarrollo Económico* Vol. 28 N° 112 (Enero-Marzo de 1989) pp. 525-548.

TORRE, Juan Carlos (1990); “La formación del sindicalismo peronista en Argentina”, en JUNCO, J.A. y GONZALEZ R.L. (comps.) *El populismo en España y América*, ed. Sudamericana, Buenos Aires.

TORRE, Juan Carlos (2011); *La vieja guardia sindical y Perón*; CEICS- RyR ediciones; Buenos Aires.

TORRE, Juan Carlos y Elisa PASTORIZA (2002); “La democratización del bienestar”; en Juan Carlos TORRE (compilador) *Nueva historia argentina* Tomo VIII; Ed. Sudamericana; Buenos Aires.